

LOS BOMBEROS DE MADRID

CUÁNTO GANAN Y CÓMO TRABAJAN

Las veinticuatro horas del día sujetos.—De siete a diez pesetas de jornal.—Gimnasia diaria y ejercicios.—Dice el señor Monasterio

Hace varios días los bomberos madrileños elevaron al Ayuntamiento un escrito solicitando determinadas mejoras en su penoso servicio. Al mismo tiempo repartieron unas hojitas entre los concejales reiterando esta petición en nombre de todo el Cuerpo.

La petición no consigna cantidad alguna y va principalmente encaminada a las horas de trabajo y de sujeción de estos empleados. Para ellos la jornada de ocho o diez horas es un mito, pues están las veinticuatro horas del día sujetos al cargo.

No sabemos cómo acogiera el Ayuntamiento a estas peticiones del personal del servicio de bomberos, que a nosotros nos parecen justas y dignas de toda atención.

Uno de los jefes del servicio, D. José Monasterio, nos ha hecho sobre este asunto las siguientes manifestaciones:

—Ante todo he de decirle que siempre estoy y estaré al lado del personal; pero no he de ocultarle a usted una pequeña contradicción que esta petición me ha producido, no por considerarla inatendible, sino por haberse realizado sin contar con esta Dirección y no dando cuenta de ella a los jefes. Pero ya está hecho, y yo lo que fervientemente deseo es que se les atienda y alcance el personal el logro de sus aspiraciones.

Actualmente cuenta el Cuerpo de bomberos con 225 hombres; hay que desartar de ellos 50, que están inútiles para el servicio; pero que cobran su sueldo íntegro.

Las escalas son las siguientes: bomberos de graduación cobran 3.750 pesetas; de primera, 3.500; de segunda, 3.250; y aspirantes, 2.750. Hay además capataces de 3.500 pesetas.

Esta Dirección ha hecho en repetidas ocasiones distintas peticiones al Ayuntamiento para mejorar el servicio; pero casi nunca hemos logrado verlas atendidas. El trabajo es



penoso. Tienen veinticuatro horas de sujeción; pero no teniendo que intervenir el trabajo, en realidad, no es más que de dos horas de gimnasia y ejercicios.

Yo sería el primero en celebrar que ahora el Ayuntamiento atendiera sus peticiones, que, como le digo, no consignan cantidad. Sólo piden aumento en el sueldo y menos horas de sujeción. Para esto habría que aumentar el número de bomberos.

Ya que HERALDO DE MADRID se hace eco de estas peticiones, yo le ruego que aconseje al personal las haga sin precipitación y siempre consultando a esta Dirección, que es la primera en venir por sus intereses y atender a su necesario mejoramiento.

INFORMACION DEPORTIVA

La Asamblea y sus consecuencias financieras

GIRONÉS Y ASCENSIO LLEGAN A MADRID.—OTRAS NOTICIAS

FUTBOL

Lo que ha costado la asamblea

Nuestro fraternal colega «El Liberal», en un bien orientado y jactancioso comentario, en que rezuma el espíritu «burlesco y cruel» de su redactor deportivo, echa las cuentas a los delegados. Nosotros, una vez echadas, se las repetimos con el índice enhiesto y acusador.

Habla así el caletre matemático de Manolo Rosón:

«Y, o Pitágoras nos toma la melena, o la cuenta es ésta:

Diez y nueve delegados, a 5 pesetas durante ocho días... 7.600

Diez delegados, a 50 pesetas durante tres días... 1.500

Taquígrafos y gastos de la asamblea... 1.500

Banquetes que se han dado los delegados para convencerse y sacrificarse... 3.000

Y he aquí estas pesetas... 13.600

que hubiesen rebajado el déficit de 22.000 que pesa sobre la Federación.»

¿Sensato! ¿Sensatísimo!!

El sábado Athletic-Racing, en partido amistoso

Parece ser que el próximo sábado, y en el terreno del Racing Club, se celebrará un partido amistoso, a fin de disputarse una copa de plata, entre el equipo propietario del campo y el Athletic. El principal propósito de este partido es entrenar al Racing para el encuentro de campeonato que ha de jugar el domingo.

Ante el partido Praga-Barcelona

BARCELONA 10.—El equipo de Praga ha anunciado que llegará el próximo viernes a esta ciudad. En la tarde de este día serán obsequiados los jugadores extranjeros con un vermouth de honor en la Federación Catalana; el sábado, con una función de gala en el Liceo, y el domingo por la noche con un banquete en el hotel Ritz.

De acuerdo con el equipo de Praga arbitrar el partido un árbitro belga.

La Federación Catalana ha suspendido todos los partidos de campeonato del grupo B anunciados para el día 13, fecha en que se celebrará el encuentro entre el Praga y la selección catalana.

Jugadores del Sevilla enfermos

En Sevilla se encuentran enfermos de algún cuidado los célebres jugadores del equipo titular Kinké, Spencer y Rey.

Spencer padece un ataque de apendicitis y será operado esta misma semana.

Rey se halla casi bien de la lesión sufrida en su última excursión por Canarias.

El Sevilla vence al Cartagena, por 5 a 2

SEVILLA 9.—En el partido amistoso jugado esta tarde entre el Sevilla F. C. y el Cartagena F. C. resultaron vencedores los locales por 5 a 2. En el primer tiempo dominó el equipo forastero, que consiguió dos tantos por uno el Sevilla, de penal.

En la segunda parte el Sevilla jugó con acierto, asegurándose el triunfo por el tanteo que más arriba indicamos.

Otros partidos en provincias

MÁLAGA.—Electromecánica, de Córdoba, 4; Málaga F. C., 2; Delios, 1; Rondero Deportivo, 0.

VERGARA.—Aberri, local, 4; Chiribiri, de Eibar, 0.

VITORIA.—Deportivo Alavés, 7; Alkatasuna, de Vergara, 1.

BOXEO

Ascensio y Gironés en Madrid

Han llegado a Madrid, procedentes de París y Cataluña, respectivamente, Ascensio, el fuerte pugil oranés, y Gironés, el científico, que disputarán mañana su anunciado match, que ha despertado el máximo interés.

ENCUESTA SOBRE LA NOVELA

¿QUIÉNES SON LOS MEJORES NOVELISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS?

Una dama de calidad, amiga mía muy distinguida, me ha puesto en mis aprietos que al Fénix de los Ingenios la Violencia de usted decime—me ha preguntado sencillamente—cuáles son las seis o siete mejores novelas españolas de estos tiempos, por las que pueda un curioso lector hacerse ligera idea de la personalidad de sus autores respectivos?

Luego supe que el curioso lector era lectora, y por más señas, extranjera. «Se trata—ha insistido mi amiga—de una parienta mía, francesa de nacimiento, y que en París ha vivido siempre; pero que de su madre, española, aprendió familiarmente el castellano. Al cabo de los años empieza a ver en periódicos y revistas francesas referencias y nombres de autores nuestros de quienes no tenía noticia. Para ella la novela española, por ejemplo, no tenía significación conocida después de Alarcón, Valera, Pereda, la Pardo, Galdós. Y se enteró de que en el mundo, incluso traducido, hay más.»

Mi amiga no sabe tampoco qué aconsejar a su pariente. Y recurre a mi juicio, poniéndome en un brete. ¿Cómo discernir tan de buenas a primeras el valor que para el gusto ajeno pueda tener el mío en materia tan delicada? Tanto más legítimo en cuenta que mi verdad de este lado del Pirineo no ha de serlo seguramente para los montes, que dicen los franceses literatos cuando miran acá.

¿Cuáles son las seis o siete mejores novelas españolas contemporáneas, o más claro, quienes los seis o siete mejores novelistas posteriores a Galdós, y representados cada uno con su obra más significativa o importante, ya por sí misma, ya como introducción a más dilatada lectura de sus producciones novelescas?

A fe que no he de cargar—pensé—con la responsabilidad de juicio tan decisivo. Informaré mi opinión con cuantas ajenas puedan valer a mi intento.

Así cavilando me encontré parado ante el escaparate de una librería.

LO QUE ME DICE LA LIBRERÍA: RA MAS GRACIOSA

Las muestras que expone al transeúnte la librería Voluntad, en plena calle de Alcalá, nada me sugieren. Entre y tropiezo con la gentilísima señorita encargada de la venta al por menor. Y le expongo mi caso, con esta añadidura:

—Tengo entendido que en la dirección de la editorial cuya enseña es la de esta misma tienda interviene por modo muy personal una dama. La circunstancia de ser otra mujer quien despacha estos libros al público me indica que, precisamente en este caso, no puede haberme guiado mejor mi instinto, puesto que he de ilustrar a una lectora se trata.

La vendedora, cuyos ojos denotan esa gracia tan particularmente picaresca de las hijas de Madrid, se echa a reír.

Me quedo un poco perpleja.

Mutuas y rápidas explicaciones. Me ha conocido. Nos conocemos.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.

—No, señorita, no. Yo quiero saber lo que el señor lectoral de Toledo, director espiritual de esta casa, consiente que se venda en ella.

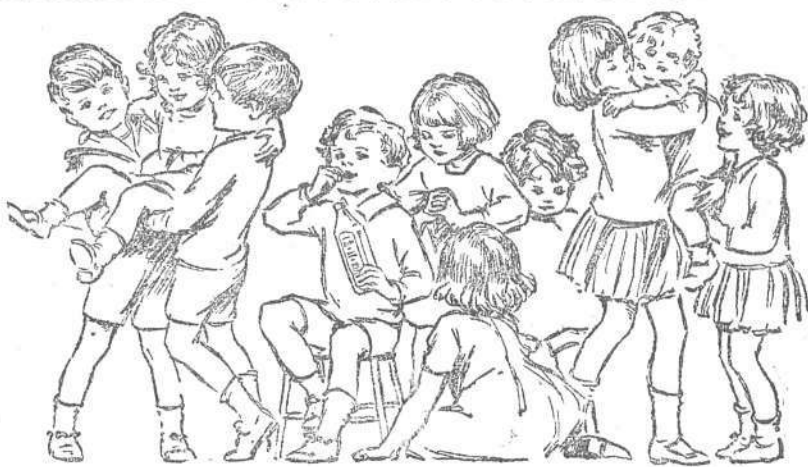
—¿Y usted viene a comprar libros «aquí y no sabe usted qué aconsejarle a quien se los pide?»

—¿Qué mejor garantía de mi sincera imparcialidad?

En efecto, yo no hubiera entrado sin más ni más a asesorarme en una librería que sólo añade al carácter, tan típico, de las llamadas «religiosas», con sus devocionarios y sus pilas del agua bendita y sus primeros estantes repletos de las obras del presbítero andaluz Sr. Muñoz Pabón, su establecimiento inusitado en plena calle de Alcalá. Pero quiero sustraer mi opinión imparcial a mi gusto propio.

—¿Usted quiere saber la mía de lectora o de vendedora?

Si lo hubiese dudado nunca, ahora me convencería de la admirable organización jesuítica de la editorial y librería Voluntad.



Con ella crecen robustos

Lo mismo en España como en los demás países son muchos los niños que se mantienen sanos y fuertes gracias a la Emulsión SCOTT.

Tales niños tienen apetito, duermen bien, crecen bien y son robustos y es solo por excepción que contraen una enfermedad grave.

Puesto que la salud es madre de la felicidad estos niños son una fuente de alegría para sus padres.

Es fácil preservar a los niños de las afecciones del pecho y de la garganta, de las enfermedades que debilitan y de la pobreza de la sangre y de los huesos alimentándolos con la



Emulsión Scott
Cada cucharada conduce a la salud

Emulsión Scott

—¿A usted?

—A la señora que en mi consejo fia.

—Es que es muy diferente. Aquí no tenemos a todos los autores españoles contemporáneos. De los que tenemos, los unos están recomendados en el catálogo; otros en las estanterías a la vista del público; algunos no se sirven a todo el mundo.

Así logro enterarme de que en la librería Voluntad hay para los libros un cielo visible del escaparate, un purgatorio, un infierno nefando y... un limbo de las niñas. Pues ¿no hay señoras que protestan porque esté al alcance de todas las manos la traducción de la «Santa Catalina de Sena», de Joergensen, de la que por cierto se ha suprimido la carta prólogo del cardenal Gasparri recomendando especialmente su lectura a las jóvenes católicas?

Tras no pocos graciosísimos dimes y dires de la sin par vendedora, de que debieran tomar ejemplo otras librerías al fin una lista, que si no puede representar dignamente a la novela española contemporánea, sí en verdad a los novelistas que tienen, en tales obras, licencia eclesiástica más papista que el Papa.

Hela aquí:

PALACIO VALDES.—La alegría del capitán Ribot.

RICARDO LEON.—Comedia sentimental.

CONCHA ESPINA.—La esfinge maragata.

AZORIN.—Doña Inés.

MARTINEZ SIERRA.—El amor catedrático.

TIRSO MEDINA.—El asesino de la muñeca.

LA LISTA DE UN CRITICO CIRCUNSPECTO, Y OTROS

MODULOS

A duras penas obtenida la promoción de seis novelistas adecuados a mi intención, dentro de las existencias y posibilidades de librería tan principal, me fui al café Regina, donde tiene su sede estrecha una de las peñas literarias más acreditadas.

Allí... no fué Troya. Los circunstantes, asaltados por mi inquisición, se defendieron un buen rato con pallas, con bromas, con reservas mentales. Al cabo, Enrique Díez-Canedo me dictó rápidamente una lista eclectica, alta, sonora y significativa. A saber:

BLASCO IBANEZ.—Gaños y barro.

PIO BAROJA.—El árbol de la ciencia.

VALLE INCLAN.—Romance de lobos.

UNAMUNO.—Tres novelas ejemplares y un prólogo.

(Nada menos que todo un hombre, El marqués de Lumbria, Dos madres.)

AZORIN.—Doña Inés.

PEREZ DE AYALA.—Tres novelas poéticas.

(Prometeo, Luz de domingo, La caída de los limones.)

GABRIEL MIRO.—Nuestro Padre San

Damián.

GOMEZ DE LA SERNA.—El doctor Inverosímil.

A Díez-Canedo le sobra un autor, con su título correspondiente. Apremiado a que suprima un nombre, ya que el orden en que aparecen no implica preferencia rigurosa, se niega, y propone, sin que esto signifique un precedente en el concurso de opiniones, que llene con él el hueco que no pudo llenar la librería Voluntad, pese a la que puso la graciosa librería.

Otro literato, D. Luis Bello, aduce esta objeción:

—Si las «mejores» novelas que usted pide han de ser posteriores a Galdós, esperaremos a que las escriban los novelistas mejores de ahora. Pero si usted quiere que le dé una opinión hipocrita, como muchas que ha de recibir, yo le daré una lista, semejante, sobre poco más o menos, a tantas que se harán.

Este juicio nihilista se compagina con la primera respuesta que me dio D. Carlos Amich, distinguido arquitecto y dibujante, hijo del aplaudido autor dramático:

—Corro a leer las seis o siete mejores novelas.

Del mismo círculo de humoristas que se reúnen con el segundo Carlos Arniches en la Granja El Hénar salió esta candidatura «futurista», que transcribo para vacunar, desde luego, esta encuesta de todo purrito satírico:

VALLE INCLAN.—Tirano Banderas.

PEREZ DE AYALA.—Tigre Juan.

MIRO.—El obispo leproso.

PIO BAROJA.—La fin del mundo. (Avi-raneta pierda la memoria.)

AZORIN.—Don Gonzalo.

RAMON.—Del alma mía. (Vida, pasión y muerte de un humorista.)

SANCHEZ MEJIAS.—El dolor de llegar. (En el hule.)

Novelas más o menos anunciadas en programas especiales.

Lejos está, por fortuna, aquel tiempo que Valle-Inclán me recordaba hace pocos días—en que D. Juan Valera, solicitado por su hermana la duquesa de Mañafra, danzante confidente de la emperatriz Eugenia, para que le indicara novelas españolas con que sustituir a las de Feuillet, que D. Juan les reprochaba, obligado a recomendarles el Trueba o el Fernán-Caballero, triunfantes a la sazón, se veía respondido con gracioso desenfado:

—Pero crees que somos educandas en un convento?

Ahora hay en España algo más que Trueba y Fernán-Caballero. Hubo después, muy luego, un Valera, y más tarde un Galdós.

El HERALDO ruega por mi mano a las damas de la buena sociedad, como a las empleadas del Metro, a los novelistas competidores y a los críticos, a los artistas y a los liberos, a cuantos puedan ilustrar mi juicio, en fin, que se dignen responder a esta encuesta sobre la novela.

¿Quiénes son los seis o siete mejores novelistas españoles contemporáneos, representado cada cual en su obra más característica?

C. RIVAS CHERIF